

piritistas; Jueves: Sesiones para asociados.

“Nueva Providencia” — Herrera 1680 — Martes sesión medianímica para socios activos.

“Fraternidad” — Belgrano 2935 — Domingos a las 16 horas: Conferencias públicas; Martes: Sesión general para socios; Jueves: Estudios determinados.

“Lumen” — Alsina 2949 — Martes: a las 21 horas: Conferencias públicas; Sábados: sesiones para socios.

“Víctor Hugo” — Azara 422 — Martes a las 20.30 horas: Sesiones para socios. Sábados a las 20.30 horas, conferencias: tema a elección.

“Sol del Porvenir” — Irala 46 — Martes y Sábados: Sesiones a las 21 horas

“Hacia el Camino de la Perfección” — Estados Unidos 1609 — Lunes de 20.30 a las 22.30 horas: clases de dibujo; martes a las 20.30 horas, sesión para socios.

Martes, jueves y sábados, de 14 a 17 horas, clases de Mecanografía.

Miércoles, de 20.30 horas, clases de Contabilidad.

Jueves, a las 20.30 horas, sesión para socios activos.

Viernes de 20.30 a 22.30 horas, y Sábados de 15 a 17 horas, clases de Inglés.

Domingos, de 9 a 12 horas, clases de corte y confección y bordados a máquina.

“Benjamín Franklin” — Andrés Arguibel 2321 — Martes: a las 20.30 horas: Conferencia y Estudios doctrinarios; Jueves: a las 21 horas, sesiones de desarrollo para socios facultados; Domingos 1° de cada mes: a las 16.30 horas: Conferencias generales.

Sesiones del H. C. F.

Se hace saber a todos los afiliados a Sociedades Confederadas, que, el H. C. celebra sus sesiones ordinarias, los segundos y cuartos viernes de cada mes a las 20.30, horas, teniendo aquellos acceso al local de la Confederación Espiritista Argentina, Belgrano, 2935, los días citados, previo un comprobante, expedido por la Sociedad respectiva.

No son Espiritistas

Los que titulándose de tales, lucran, explotan y engañan. El Espiritismo no se ocupa de adivinación, cartomancias, sortilegios, ni de cosa alguna para embaucar a los profanos; y declaramos que, todo aquel que en su nombre realiza tales actos, exigiendo remuneración en pago de sus mistificaciones, es un vulgar estafador.

“LA IDEA”

Precios de Suscripción

Un año	\$ 2.50
Número suelto	\$ 0.20
Número atrasado	\$ 0.30

TARIFA DE AVISOS

	1 año	6 meses
1 página	\$ 60.—	32.—
1/2 »	» 32.—	17.—
1/4 »	» 17.—	9.—
1/8 »	» 9.—	5.—
1/16 »	» 5.—	3.—

LA IDEA

Organo Oficial de la Confederación E. A.

REVISTA MENSUAL

AÑO II

BUENOS AIRES, FEBRERO DE 1925

N.º 16

LA OBRA INMEDIATA

La obra que a nuestro juicio es indispensable realizar, en los momentos actuales, no es otra que la de agruparnos todos los adeptos sinceros del ideal alrededor de la Confederación Espiritista Argentina para darle el calor y la fuerza que necesita, a fin de que pueda llevar a la práctica la acción progresista y depuradora que todos deseamos se realice.

Se conspira contra el progreso del espiritismo encerrándose cada agrupación en un mal entendido concepto de autonomía — que, como ya lo hemos dicho en otra ocasión — no tiene razón de ser, puesto que las sociedades pueden y deben tener en el seno del Concejo Federal, representantes capacitados intelectual y moralmente que influyan con su experiencia y con su reconocido amor por la causa, en la marcha general del espiritismo.

La acción aislada es ineficaz para los altos fines de la propaganda y del buen concepto que el público debe tener del ideal espiritista.

Se pierden muchas energías en trabajos dispersos, que si se aprovecharan en una labor inteligentemente coordinada y teniendo en vista horizontes más amplios que los que pueda ofrecer el ambiente reducido de cada sociedad, darían resultados infinitamente superiores a los que actualmente pueden producir.

No nos cansaremos de llamar la atención de nuestros correligionarios respecto a la necesidad, cada día más sentida en nuestras filas, de que se unan las fuerzas que desean ver al ideal en el lugar que le corresponde y de una vez por todas decidan ponerse al servicio de la gran causa de la Verdad y del Bien contribuyendo con entusiasmo y desinterés personal al engrandecimiento real de la doctrina.

¿Cómo realizar ese progreso?

La acción individual o la de los centros aislados es, como decimos antes, de escaso valor. Para las altas finalidades del es-

piritismo los resultados son pobres, cuando no resultan perjudiciales por las consecuencias que ese aislamiento trae para las personas o agrupaciones que se encierran en “sus propias ideas” y se encariñan tanto en “su propia labor” que pierden la noción del mundo que les rodea y no ven, ni sienten, ni comprenden las cosas y las ideas, sino a través de la pesada atmósfera mental que en su aislamiento se han formado.

Es indispensable que la acción colectiva se haga más intensa concentrando todas las energías en una misma dirección; es necesario que la C.E.A., entidad central a la que convergen las fuerzas bien intencionadas de las distintas agrupaciones que constituyen ese organismo que representa nominalmente reciba el calor moral, el apoyo material, la confianza positiva y la autoridad real que le hace falta para que se inicie una verdadera labor constructiva, ordenada, metódica, encaminada a darle el impulso progresista que requiere la doctrina en la hora presente.

No nos hacemos ilusiones. No ignoramos que existen grandes dificultades para que la conciencia colectiva perciba la bella realidad de la obra que se puede llevar a cabo reuniéndonos todos con verdadero entusiasmo y dispuestos a colaborar con sinceridad, con amor y disciplina en esa labor grande que le corresponde tarde o temprano llevar a la práctica a la Confederación.

Sin embargo la fe y la confianza en el porvenir del ideal racionalista que sustentamos llena nuestro espíritu de entusiasmo. Todas las dificultades irán desapareciendo. El buen sentido de los espiritistas irá sustituyendo del ambiente a las pequeñeces y miserias que tanto daño hacen a los adeptos y a la doctrina. Poco a poco la verdad se hará más perceptible a la conciencia de la mayoría y la razón proyectará su luz meridiana en las mentes, ahuyentando sombras de descon-

fianza y de pesimismo que quieren ocultar — y hasta cierto punto lo consiguen — el hermoso panorama de acción positiva, inteligente y fecunda que debe realizar el espiritismo argentino aunando las energías morales, intelectuales y materiales de sus adeptos en una labor común llevada a cabo por la institución central

y representativa del ideal, que no es ni puede ser otra que la Confederación que libremente constituimos hace años para que fuera el órgano encargado de dirigir, controlar e impulsar la vida de las asociaciones y la divulgación racional de las enseñanzas espiritistas en nuestro país.

Manuel Caro.

CRISTIANISMO Y ESPIRITISMO

Una cuestión que parecía definitivamente fijada como un dogma inmovible es la que se refiere al carácter "cristiano" del Espiritismo. Algunos correligionarios lo creyeron así movidos, sin duda, por las creencias religiosas en que han sido educados, y juzgando a todos los demás por sus propios sentimientos y creyéndolos imbuídos de igual fé y del mismo sentimiento religioso hacia el cristianismo, se empeñan en sostener la identidad de ambas doctrinas.

Posiblemente en este empeño y tenacidad ha tenido origen la rebeldía de otros espiritistas que, si bien, con igual sentimiento religioso pero llevando por antorcha la razón, no han podido hallar, por los oscuros senderos de la leyenda cristiana, esa evidente verdad de que hablan los apologistas del Cristianismo y, por tal causa, se han negado a aceptar esa particular interpretación.

Una de las cosas que nos llamó sumamente la atención, al iniciarnos en el conocimiento de nuestro sublime Ideal, fué constatar que, entre las numerosas revistas dedicadas a la propaganda espiritista cuyo carácter cristiano era evidente, surgía como ejemplar raro y curioso: "La Nueva Aurora" órgano anti-espiritista cristiano, que se editaba en Lanús. Se nos ocurrió suponer que los dirigentes no estaban de acuerdo con la interpretación "cristiana" de la mayoría y que, tal vez, habrían hallado, dentro del dilatado campo de nuestras ideas, elementos propios y abundantes para demostrar el error en que incurrieron los religiosos "cristianos". Pero desgraciadamente no era así. Si los primeros, guiados por sus arraigados sentimientos, procuraban ensamblar y eslabonar ambas ideologías, los segundos, movidos también por sus anteriores creencias — pues antes de ingresar a nuestras filas eran discípulos de Nietzsche, ateos y materialistas — intentaban también encadenar e identificar otra doctrina —

del autor de "Más allá del bien y del mal" — con la filosofía espírita.

Los "cristianos" por una parte y los "anti-cristianos" por otra, demostraban, con su actitud, que sus anteriores convicciones ideológicas influían notablemente en la comprensión del nuevo Ideal que abrazaban; actitud que con igual tesón y renovado empeño mantienen todavía.

Pero conviene advertir — y así lo han hecho ya otros estimados correligionarios — que tanto una como otra tendencia no representan más que una determinada y muy personal interpretación, de una filosofía, que no puede ser personalizada en tal o cual designación, ni dirigida en forma antojadiza en tal o cual sentido. El Espiritismo busca, estudia y deduce, apoyándose en los hechos y los conocimientos de todas las ciencias, cual es el origen y el destino del hombre y bajo qué leyes desarrolla sus facultades y se dirige hacia sus altos destinos y, por consiguiente, no puede ser desviado hacia determinadas doctrinas, sin menoscabar, amenguar y empuñar la grandiosidad de sus principios y los ilimitados horizontes que abarca.

Nuestra filosofía posee bases y fundamentos propios, así es que, toda sustitución es arbitraria y absurda y toda interpretación personal, que no tienda a apoyarse en las verdades conquistadas y en las leyes naturales que rigen el Universo, es atentar contra el porvenir y la difusión de la doctrina.

Estamos muy de acuerdo con los estimados orreligionarios que, con este amplio y racional criterio, no limitan al Espiritismo ni a las enseñanzas de Cristo, ni tampoco a las de ningún otro filósofo, máxime, si su escuela está basada solamente en los conocimientos materialistas.

Al decir: "espiritista cristiano" o "espiritista anti-cristiano" ya se dá un ma-

tiz personal, ya se divide, se fracciona y, por ende, se debilita un Ideal que, precisamente por estar cimentado en las leyes naturales que gobiernan el Universo, leyes que ejercen su influjo sobre todos los seres, ya sean indúes, budhistas, mazdeístas, judíos, cristianos, mahometanos, civilizados o salvajes, etc., etc., sin distinción alguna, por basarse en la universalidad de sus leyes y en la impersonalidad de sus principios, sienta una doctrina filosófica que abarca en su conjunto a toda la humanidad, sin distinción de credos, razas, costumbres ni nacionalidades

y está llamada a promover la verdadera fraternidad, por cuanto carece de limitaciones sectarias y de estrechas puertas por donde solo deban desfilar tales o cuales creyentes.

La denominación simple de "espiritistas" es la que nos corresponde a los que militamos en el Espiritismo; doctrina que no es cristiana ni anti-cristiana. Acoplarle cualquier calificativo, es, como dijimos antes, desviarla hacia cánones teológicos inaceptables o hacia escuelas filosóficas de menor cuantía.

Angel R. Chenlo.

SECCIÓN DOCTRINARIA

Materialismo, Dogmatismo Religioso y Espiritismo

por Manuel Caro

Un ateo materialista ¿podrá encarar la vida con el mismo criterio que un espiritualista?

Y entre los espiritualistas ¿no habrá diferencia en el concepto que se formen de la vida los que creen que la felicidad futura puede comprarse con misas y que basta confesarse, comulgar y hacer determinados votos para obtener la bienaventuranza eterna y los que consideran que para obtener el bienestar futuro se necesita merecerlo por el propio esfuerzo, desarrollando energías morales, trabajando por el progreso espiritual, practicando el bien, realizando en la vida el programa de mejoramiento que de acuerdo con las leyes naturales cada ser trae al nacer?

Indudablemente que no puede tener el mismo concepto de la vida un ateo materialista que un espiritualista, así como tampoco pueden considerarla con el mismo criterio un espiritualista encerrado en los dogmas de las religiones positivas y condenado por la fe ciega a vivir en la oscuridad y el fanatismo, que el espiritualista racionalista que analiza, piensa, acepta o rechaza libremente su creencia sin acatar imposiciones de nadie y ni cerrar jamás su razón a la experiencia de los hechos ni a las ideas nuevas.

El materialista tiene que encarar la vida, para ser consecuente con su creencia, muy distintamente que el espiritualista.

Todo lo tiene que supeditar el primero a la existencia material; sus aspiraciones

móviles, sus deseos de progreso y de felicidad, su concepto de justicia, su ideal social, la familia, la amistad, el bien y el mal, todo lo que constituye la vida del ser, tiene que sufrir el influjo de su concepción de la vida.

El materialista ateo que considera su ser individual y consciente como resultante de fuerzas físicas que lo han producido y lanzado a la vida sin otro fin que el que se manifiesta en cada criatura desde que nace hasta que muere tiene que formarse un juicio muy mezquino del objeto de la existencia.

¿Qué significan los más elevados ideales y sentimientos de la humanidad para quien solo ve en el hombre la materia y considera su psiquis como el funcionado a desaparecer disgregándose como el organismo y como éste como individualidad consciente con la muerte del cuerpo?

¿Cómo pueden concebir y sentir el amor y ser altruistas hasta el sacrificio propio, y trabajar por el bien, y luchar por la justicia y por la moral, seres que consideran la vida dentro de los estrechos horizontes de la materia grosera?

Un ser materialista que de conformidad con su concepción de la vida considere que su cuerpo es lo único real y positivo y que los otros seres no son otra cosa más que cuerpos orgánicos que como él no tienen otra existencia consciente que la que se encierra en los límites de las posibilidades corporales, no puede y hasta diría no debe perjudicar — si no es un

insensato inconsecuente con su modo de pensar — no puede ni debe perjudicar lo que constituye todo su yo, todo lo que es su pasado, su presente y su porvenir.

Indudablemente que, colocándose en el punto de vista de que el organismo es todo lo que constituye al hombre y que con la desaparición del organismo desaparece la individualidad consciente con todas las probabilidades de participar en los beneficios de una mayor felicidad, ya sea por un mejoramiento propio como por un mayor progreso colectivo, los esfuerzos individuales en favor de lo que representa valores espirituales, intelectualidad, sentimientos morales, ideales superiores de fraternidad, de ciencia o de cultura artística, todo en fin lo que cuesta sacrificios conseguirlo y hasta puede poner en peligro la individualidad del materialista, su cuerpo, no hay razón lógica para adquirirlo y al intentarlo se es inconsecuente con las propias ideas.

El verdadero culto del materialismo debe ser la materia. Todo lo que sea hablar de ideales y de sentimientos inmateriales es andarse por las ramas y apartarse de lo que se considera verdad. Si soy materialista debo buscar en mi existencia, tan incierta en su duración, puesto que depende de causas insignificantes el que mi cerebro se oscurezca para siempre con la locura o con la muerte, debo buscar digo satisfacciones y placeres inmediatos y apartarme de todo lo que signifique esfuerzo y perfección. ¿Para qué voy a estudiar o a mejorarme moralmente si total, con menos ciencia y más dureza de sentimientos voy a pasar mi vida con menos dolor? ¿Qué es lo que hace falta en el mundo para pasarlo bien desde el punto de vista materialista? Dinero y pocos escrúpulos.

Vivir gozando de los mayores placeres es el mejor ideal del materialismo y su realización hay que obtenerla con medios rápidos e inmediatos porque una enfermedad, un accidente o cualquiera otra probabilidad contraria a la vida orgánica, puede destruir nuestro yo sumiéndonos en la nada incosciente del no ser.

El concepto de la vida que surge del materialismo es realmente desconsolador y perjudicial para la evolución del ser humano. Por suerte no son materialistas la inmensa mayoría de los que se proclaman tales. Los procedimientos de estos materialistas de nombre están tan en contra de sus teorías que ellos mismos no sabiendo como conciliar sus sentimientos morales elevados con su filosofía sensua-

lista y utilitaria se refugian en la ley de herencia que según ellos y a pesar de sus propias ideas los hace sentimentales y predispuestos a los ideales superiores de justicia y de solidaridad.

No saben, pero ya lo sabrán, que eso que ellos llaman herencia y que es más fuerte que sus propias conclusiones filosóficas, no es otra cosa que su espíritu evolucionado en virtud de experiencias anteriores realizadas en otras vidas y que si momentáneamente, en cumplimiento de leyes kármicas no perciben con claridad esa espiritualidad, no por eso pierden las cualidades inherentes al grado de progreso espiritual que han alcanzado.

El materialismo al encarar el problema de la muerte como la aniquilación absoluta de la conciencia individual, cerrando con la muerte el camino para la realización del progreso individual del ser y dejando sin una sanción justa el bien o el mal que el hombre realiza en su existencia, nos da un concepto de la vida, además de falso, sumamente pobre y por demás contrario con las leyes superiores inteligentes y armónicas que gobiernan a la naturaleza.

Los espiritualistas que siguen la vieja corriente de ideas que se conoce por religiones dogmáticas, no están muy bien pertrechados que digamos para concebir la vida con un criterio racional que les permita encarar los problemas que la ciencia y la filosofía modernas han traído para la inteligencia humana.

Efectivamente: considerar que el ser humano nace por primera vez en esta existencia y que su destino queda definitivamente resuelto para toda la eternidad es no solamente ir contra la más simple interpretación de las leyes de la naturaleza sino también desconocer lo que significa la idea de un poder superior absoluto en sabiduría, en justicia y amor.

Si las condiciones en que nace el hombre son tan diferentes y las probabilidades para alcanzar la bienaventuranza o el estado de felicidad a que todos aspiramos son tan distintas que a unos seres les dá todo lo necesario para conquistar conocimientos y progreso moral mientras a otros los coloca en el ambiente del crimen, de la miseria, de la ignorancia y del dolor, indudablemente existe una injusticia contraria al concepto de la divinidad tal y como una mente razonadora la concibe para que sea digna de la ideación armónica y superior del universo.

(Continuará)

LOS MISTERIOS HUMANOS

(De la revista "El Hospital" de París. Diciembre de 1924)

En el Instituto Metapsíquico se han hecho experiencias con un hombre completamente excepcional, el Sr. Stephan Ossowiecki, que tiene la facultad de leer a través de los cuerpos opacos y hasta de evocar las circunstancias que acompañaron la redacción del texto sometido al experimento. Es de notar, de paso, que tales hechos de clarividencia, aunque sean extraordinarios, nos parecen más fisiológicos, si puede decirse, que los demás fenómenos mediúnicos y, al fin y al cabo, susceptibles de explicación mañana, con la fisiología supranormal, en igual concepto que el genio. Sea como fuere, el Sr. Ossowiecki, que es un ingeniero de lo más distinguido, posee desde la edad de quince años esta facultad de clarividencia (desde luego hereditaria en su familia) y la pone, con absoluto desinterés, al servicio de la ciencia.

Con su autorización publicaré, en otra parte, el relato de todos los experimentos inauditos que ha hecho con los científicos más notorios del mundo entero, al igual que el relato de las búsquedas de objetos perdidos, niños desaparecidos, de todas las investigaciones policíacas, de todas las excavaciones científicas, que han sido llevadas a feliz término gracias a su cooperación. Por el momento básteme recordar tres experimentos practicados en Varsovia el año pasado.

El primero se refiere a un mensaje de la Sra. Condesa de Noailles, mensaje cuyo texto no conocían ni el Prof. Richet ni el Dr. Geley, y que había sido cerrado en un sobre opaco: fué leído en pocos instantes.

En el transcurso del segundo, el Sr. Ossowiecki enunció en pocos minutos unos textos ignorados del Dr. Geley y que habían sido puestos en un tubo de plomo precintado.

La "Revue Metapsychique" publicó por último (Julio de 1920) el experimento sensacional que realizaron en 1920 con el mariscal Pilsudski, Jefe del Estado Polaco.

Ha poco, el 12 de Junio, en el Instituto Metapsíquico de París, el Sr. Ossowiecki, reprodujo, fiel e instantáneamente, en presencia del Sr. Marcel Prevost, del Sr. Villais, de los Dres. Osty y Geley y de mí mismo, un difícil dibujo que yo había incluido en un sobre opaco, fuera de su presencia. Dos experimentos más fueron

practicados con una vigilancia, de lo más minucioso, y salieron perfectamente bien el mismo día. Por último el 15 de Junio, en presencia de los Sres. General Perrié, D'Anglars, Lázaro, del Dr. Geley y de mí mismo, el Sr. Ossowiecki, en pocos minutos ha podido leer una frase y reproducir una especie de retrato que había sido trazado e inserto en un sobre, fuera de su presencia.

Es de notar que, en el transcurso de dichos experimentos el Sr. Ossowiecki ni siquiera miraba los sobres que le entregaban. En general los tomaba y en seguida se ponía las manos detrás.

Entonces lo veíamos manosear el sobre sin cesar, mientras estaba mirando en lo vago y su cara reflejaba un potente trabajo de concentración psíquica. Al cabo de muy corto tiempo, exclamaba: "Veo, sí, veo" y en seguida leía la frase o reproducía el dibujo. Al pedirle yo al final de los experimentos que habían dejado estupefactos a todos los asistentes, que me dijera lo que siente entre el momento en que toma posesión del documento por estudiar y el instante en que proclama su contenido, me contestó poco más o menos lo siguiente: "Lo que me pasa es bastante indefinible: la verdad es que no puedo hacerme cargo exactamente. Sin embargo no creo estar guiado por una especie de hiperestesia sensorial, como parece creerlo el Prof. Richet, y que supone ser táctil, hiperestesia que según él explicaría mi clarividencia. Lo que puedo decir es que empieza por detenerse la actividad de mi raciocinio consciente y, con todas mis fuerzas internas, sostenido por la fé, exalto lo que llamo "mi visión ideal". Pronto me encuentro en un estado especial, en que lo veo y oigo todo, fuera de toda noción de tiempo y de espacio. Poco después una verdadera lucidez se manifiesta en mí; mi alma vé escenas, casi siempre pasadas, veo al hombre que ha escrito la carta, redactándola, y es así, siguiendo sus gestos sucesivos, que tomo conocimiento de lo que ha escrito o dibujado.

En otros experimentos veo el objeto perdido (con la condición de haber palpado algo que haya estado en contacto con dicho objeto antes de perderse) en el momento en que se pierde, al igual que todos los detalles del acontecimiento; o bien, en otros casos, percibo la historia

de un objeto que tengo entre manos. Al principio la visión es nebulosa y necesito practicar muchos esfuerzos, gran tensión de espíritu para ver y precisar ciertas condiciones de los detalles de la escena.

El estado de lucidez me sobreviene a veces al cabo de pocos instantes; otras veces suele hacerse esperar varias horas. Esto puede depender de mi estado de fatiga y también sobre todo del ambiente; la incredulidad de los asistentes ejerce sobre mí una especie de inhibición; la atención demasiado concentrada sobre mi persona, durante mi trabajo, obra igualmente y me paraliza el éxito pronto de la lectura. Al contrario, cuando los asistentes están dentro de un estado de ánimo simpático y, durante mi concentración, no me miran demasiado fijamente en la vista, mi clarividencia se ve favorecida. Esto es lo que he podido analizar. A veces me equivoco en los experimentos. De modo que estoy todavía lejos de la perfección, pero espero lograrla”.

Como pueden ver por lo que antecede, el Sr. S. Ossowiecki no llega a separar, con absoluta precisión la ilación patogé-

nica de las operaciones psíquicas que se le desarrollan en el cerebro. Desde luego esto no extrañará a los que están iniciados en los arcanos de lo consciente y de lo inconsciente para utilizar solamente las percepciones de su subconsciente. ¿Cuál es la índole de los “humus excitadores”, si se me permite la expresión, que se adhieren en cierto modo a los objetos y que, recogidos por un detector sensorial desconocido “hacen llegar a su subconsciente ondas que este último interpreta? Misterio.

Por otra parte, ¿a qué puede corresponder la expresión “vision ideal” que emplea; desde luego como sintiéndolo, como si no manifestara muy exactamente todo lo que resiente?

Muchas veces he interrogado al Sr. Ossowiecki para probar de hacerle precisar la ilación cronológica de las operaciones psíquicas y manifestar lo que resiente, y no he podido lograr más informes que lo que antecede ni más imágenes capaces de ser más evocadoras...

Dr. Stéphen Chauvet.

EL ESPIRITISMO Y LAS FUERZAS RADIANTES

Por LEON DENIS

(De “La Revue Spirite”, París)

(Continuación)

Pues si el materialismo por consecuencia de los recientes descubrimientos, ha dejado de vivir como doctrina, el espíritu de rutina materialista subsiste siempre en los centros científicos y hay que ver ahí la causa verdadera de los lentos progresos del psiquismo en Francia.

No perdemos de vista los grandes servicios hechos por la ciencia. Es sobre todo por sus trabajos, por sus conquistas que se eleva el edificio de la civilización. Pero la ciencia es humana, si tiene sus grandezas; también tiene sus defectos, sus debilidades, sus errores. El señor Ch. Richet las hizo resaltar con cierto vigor. En su tratado de Metapsíquica (pág. 7) presentado a la Academia de Ciencias, él no teme decir: “La historia de las ciencias nos enseña que los descubrimientos los más sencillos han sido rechazados a “priori” bajo el pretexto que eran contradictorios con la ciencia.” Después se entrega a una larga enumeración de las equivocaciones cometidas a ese propósito en los centros académicos.

Pero el Sr. Ch. Richet no parece percibirse de una cosa: los malhechos que él señala a cargo del pasado se vuelven contra la ciencia actual. ¿Acaso no asistimos a una crisis de oposición y de resistencia que sobrepasa en intensidad y en extensión todas las que la ciencia francesa ha conocido? Hoy no se trata más de descubrimientos secundarios, pero de un orden de cosas que viene a revolucionar completamente todos los cálculos de la ciencia de antaño, y echar abajo el ídolo materialista que reinaba desde más de un siglo. Es la constatación de fuerzas hasta ahora desconocidas, fuerzas que dejan entrever otras más poderosas que se escalonan al infinito. Y esa corriente formidable arrastra todas las teorías apresuradamente edificadas con mucho trabajo y reemplazadas por otras no menos instables. Es la que permitía, a Berthelot, decir, hablando de las incertidumbres y de la fragilidad de la ciencia: “Los cuatro fluidos: eléctrico, magnético, calorífico y luminoso que se admitían hace me-

dio siglo, no tienen ya más realidad que los cuatro elementos de los antiguos”.

He aquí que el éter, largo tiempo considerado, como una hipótesis, por los físicos, está aislado, captado, transformado en fuerza activa y organizadora.

A pesar de todas las oposiciones la verdad sigue su camino. No es sin interés, comparar las teorías de antaño sobre la materia a las concepciones actuales sobre el mismo objeto. En tiempo de Lavoisier se estaba todavía a la teoría del átomo indivisible y de los cuerpos simples. Pues, hoy, hay que reconocer que la materia no es más que una forma de la energía. Para los físicos y los químicos de la escuela actual, el átomo no es más que un núcleo eléctrico, envuelto de corpúsculos agitados de un movimiento continuo. En nuestros artículos precedentes, hemos señalado los experimentos que han demostrado la rapidez de los movimientos de esos electrones, permitido medir las fuerzas en acción y hasta los cambios que ejerce sobre la temperatura ambiente.

La radio-actividad de los cuerpos ha demostrado la existencia de una potencia intraatómica verdaderamente formidable. Los físicos calculan que un clavo de hierro contiene una fuerza que equivale a varios millones de kilogramos. Una moneda de cobre de 10 céntimos, oculta en sí un poder que permitiría a un tren de carga dar la vuelta del mundo.

Es así que el mundo de los fluidos abre a nuestras investigaciones su dominio rico de incalculables recursos; se le puede considerar como la base esencial; el substratum del universo invisible. Se sabe que los fluidos constituyen una parte importante de nuestra individualidad. Impregnados de nuestros pensamientos, de nuestras voluntades, de nuestros actos, son como el vivo retrato, la exacta representación de nuestro valor de alma, de nuestro adelanto o de nuestra inferioridad. Es, pues, por el estudio de ese mundo invisible, al cual está ligado por su forma imperecedera, que el hombre aprenderá a conocer su esencia verdadera y la ley de su destino.

El mundo de los fluidos es la fuente de las energías vitales. Es el inmenso depósito donde los Espíritus toman los elementos necesarios para edificar sus obras grandiosas y variadas en el seno de los espacios.

Las lecciones de “l'Esthète” nos han mostrado, aquí mismo, el maravilloso provecho que los Espíritus saben sacar de esos fluidos para la realización, bajo la

inspiración divina, de obras de belleza y de armonía que dan un sentido preciso, un sentido sublime al Universo. Hemos señalado las dificultades que experimentaba ese Espíritu para expresar esas cosas en nuestro pobre lenguaje humano; ese lenguaje es concreto y puramente convencional, él resulta de las concepciones y de los experimentos particulares a nuestro medio terrestre, se inspira de las teorías especiales sobre el tiempo, el espacio, el movimiento, que no tienen más realidad desde que uno se aleja de la tierra. Es pues poco propio, expresar impresiones, descubrir fenómenos muy diferentes de los que experimentamos sobre nuestro globo.

A pesar de ese obstáculo y con el fin de establecer una comparación entre los estudio humanos y los de los habitantes del espacio sobre un mismo punto, reproducimos aquí los términos de un mensaje de nuestro guía, obtenido bajo la forma de conversación por vía de incorporación. Se verá como ese espíritu ha llegado a conocer y a asimilarse las fuerzas radiantes del Más-Allá.

“Mucho tiempo las ondas vibratorias del espacio han resbalado sobre mi periespíritu sin penetrarlo, pues mi naturaleza un poco ardiente no las resentía.

Ahora que esa naturaleza ha adquirido más flexibilidad, resiento corrientes que son comparables a rayos de luz maravillosa y que nos transmiten intuiciones que ayudan a nuestra evolución.

Cuando un ser desencarnado ha llegado a un plano elevado, le es fácil proyectar su pensamiento sobre seres cuya sensibilidad iguala la suya. Le es también fácil enviar ese pensamiento hacia los seres cuyo grado de evolución es menor. Pero en los planos superiores el resplandor de ciertos seres se vuelve tal que no podría ser soportado por espíritus inferiores.

Las corrientes que provienen de las regiones elevadas se deslizan al través de las diversas capas que forman los planos estelares y no llegan siempre hasta nosotros. Así mismo vuestra tierra está diariamente atravesada por haces de ondas que transportan las comunicaciones y los pensamientos de seres muy evolucionados a otros seres de igual evolución.

Ciertos rayos atraviesan periódicamente vuestra masa terrestre sin contornarla, para alcanzar un mundo opuesto al zenit. Ya Vds. saben, que ciertas ondas, producidas por vuestros instrumentos terrestres, atraviesan todos los obstáculos. Dios ha permitido que Vds. tengan una

indicación, pero lo que Vds. saben en ese sentido es poca cosa. Yo mismo he aprendido a adaptarme esas corrientes de ondas; yo las sentía como un soplo, pero no podía comprenderlas, fué necesario para eso un trabajo no interrumpido.

Es porque me he aplicado primeramente a estudiar la marcha de los pensamientos que se escapan de seres encarnados a fin de ejercitarme en leer los pensamientos de seres desencarnados. Si he seguido vuestras luchas políticas, es que tenía necesidad de analizar la marcha de los fluidos que se desprenden de cada ser según la naturaleza de sus pensamientos. Hoy puedo recibir y leer las instrucciones de Espíritu que habitan un cierto plano, en ciertos mundos, y he constatado que fuera de las entidades flotando en el espacio y que os mandan inspiraciones más o menos buenas, según su grado de adelanto, he podido constatar que proyecciones de pensamientos constituyendo haces de ondas, viniendo de los mundos muy superiores al vuestro, os envuelven de una luz a menudo muy bella pero que Vds. no resienten.

Solo hay muy pocos hombres que son impresionados por ella.

Cosa capital: la acción de esos haces representa un trabajo lento, de mejoramiento de la esfera terrestre y de los seres que la habitan. Cualquiera que sea la distancia recorrida, penetran e impregnan todos los elementos de vuestro planeta sin tener en cuenta su relieve. Creo haber comprendido que esos haces son esencialmente regeneradores, pues dejan por su acción refleja fluidos especiales sobre vuestro suelo y en vuestros seres, y resultará, temprano o tarde, una gestación latente que ayudará a la evolución de vuestra humanidad.

Por otra parte, los seres desean reenearnarse sobre vuestra tierra, habiendo empezado a impregnarse de los fluidos que surcan el espacio, no tendrán ningún trabajo a penetrarse de estos en el curso de su vida terrestre. No hace mucho tiempo que vuestra tierra se encuentra en el campo de acción de esos rayos. Yo sabré bajo cuales influencias esos mundos superiores han proyectado hacia Vds. sus pensamientos y sus fuerzas radiantes.

Esos rayos no tienen una acción continua; cuando los resiento, experimento como una dilatación del espíritu, una clase de bien estar resultando de la acción de las fuerzas espirituales; lo que me hace creer que los Espíritus que envían esos rayos son de una evolución notable.

En resumen: Esos haces de ondas tienen un poder radiante considerable, puesto que ayudan el desarrollo de las cualidades que se pueden poseer, sea al estado desencarnado, sea en la vida terrestre. Su acción no transforma, súbitamente la humanidad, pero ella estimulará los inventores.

Vuestra tierra no habrá verdaderamente evolucionado más que el día en que podrá registrar los haces de ondas reveladoras de las leyes universales".

De todos esos estudios se desprende un hecho, es que el hombre vuelve a tomar contacto con este universo invisible de donde él salió a su nacimiento y donde él volverá a su muerte. Poco a poco él aprende a utilizar las potencias formidables que él receta. Ante las vastas perspectivas que se van a abrir a sus miradas, las teorías de la ciencia de antaño sobre la materia y sobre la vida le parecerán un día tan infantiles como las concepciones prehistóricas. La presunción que caracteriza nuestros medios sabios y se alza, como una pared, entre ellos y la verdad, se derrumbará y todos comprenderán entonces que el saber humano tan grande sea, será siempre limitado mientras que la naturaleza es infinita.

Las previsiones de nuestros guías espirituales se realizan, pues la cuestión de las fuerzas radiantes penetra cada día más adelante en el dominio científico.

En un reciente discurso pronunciado a la reunión anual de las cinco Academias, el señor Daniel Berthelot ha declarado que "El Ser humano está bañado en un océano de ondas invisibles cuya mayor parte nos son desconocidas y de las cuales las últimas que nos son sensibles son las que hacen vibrar los aparatos de telegrafía y telefonía sin hilo".

De todas partes, los buscadores ávidos de conocer se libran a observaciones ligándose a veces a ese gran problema de las ondas del eter. Ciertos astrónomos estudian las radiaciones solares, no solamente caloríficas y luminosas, las cuales nos son familiares y juegan un papel capital en la vida planetaria, pero también los efluvios "magnéticos" del astro del día. Estas son mucho más intensas durante los períodos de actividad que nosotros soportamos de tiempo en tiempo.

(Continuará).

(Traducción de V. Crousse)

Como debería comprenderse el Espiritismo

Por M. G. MELUSSON

(Conclusión— Véase el número anterior)

Estos diversos casos son relativamente raros, porque no se tiene, generalmente, la paciencia y la perseverancia necesaria para obtenerlos. Muchos convencidos han confesado haber esperado diez, veinte y treinta años antes de poseer estas pruebas; pero, como ha dicho el gran sabio inglés Alfredo Russel Wallace, profundo materialista convertido al Espiritismo, "los hechos son cosas opinables". En la hora actual, cierto número de obras espiritistas hormiguean de relaciones de estos hechos, que constituyen las pruebas ciertas de la existencia de los Espíritus y de su inmisericordia constante en nuestra vida.

Y, sin embargo, yo recordaré siempre con qué irónico escepticismo acogí, al principio de mis investigaciones psíquicas, esta idea, que me parecía entonces infantil y divertida, de la existencia de entidades invisibles; de seres imponderables susceptibles de inteligencia, de razón y de voluntad, que evolucionaban en el espacio en torno nuestro de una manera que juzgaba grotesca, como esos globos-hombres, hinchados, de gas bastante denso, que se elevan lentamente en la atmósfera, en las fiestas pueblerinas, antes de la ascensión de un aerostato.

La idea de todo un mundo suplementario al que conocemos es tan inverosímil al principio, que aleja de su estudio a muchos individuos positivistas y ponderados, que olvidan, quizás un poco prematuramente, que sin el telescopio y el microscopio, ignoraríamos aún la casi totalidad, bajo el punto de vista cuantitativo, de todo lo que en el cosmos existe.

La fotografía, combinada con esos dos preciosos instrumentos, nos dá pruebas materiales y duraderas, con el primero, de la existencia de centenares de millones, y aún de millares de millones, de mundos estelares y planetarios, la mayor parte casi de seguro habitados, cuya existencia era completamente ignorada hace pocos siglos; y la microfotografía, por su parte, nos dá pruebas no menos tangibles de la existencia de una cantidad mucho más considerable aún de seres infinitamente pequeños, totalmente desconocidos hace solamente cien años.

¿No se está viendo ahora que la fotogra-

fía trascendental y la que se toma a través de los rayos del espectro solar, nos dá pruebas irrefutables de la existencia de los cuerpos fluídicos de los vivos y de los muertos?

Después de todo, cuando se considera el estado embrionario en que todavía está la ciencia; cuando se ve cuántas cosas misteriosas y hasta hace poco inexplicables y tenidas por milagrosas o supernaturales, son explicadas ya naturalmente por el magnetismo o por la nueva ciencia de las vibraciones, de las ondas y de las radiaciones, se llega a comprender que Arago tenía sobrada razón cuando sostenía que la afirmación de una imposibilidad, era una gran imprudencia.

El estudio de la naturaleza del hombre, permite, principalmente dos grandes sistemas completamente diferentes uno del otro. Según la doctrina espiritualista, el hombre es doble: posee un espíritu y un cuerpo material, claramente distinto el uno del otro por su esencia, por sus funciones y por su destino. El materialismo, por el contrario, no admite en el hombre sino la realidad física: el cerebro, según él, es el productor del pensamiento, como el hígado secreta bilis y el estómago jugo gástrico.

Uno de estos dos sistemas, por necesidad, tiene que ser erróneo. Pues bien: de día en día se precisa que la teoría materialista es falsa; que la bilis y el jugo gástrico son líquidos orgánicos, mientras que el pensamiento es una facultad netamente abstracta que no puede ser producida por el cerebro, como lo han probado de una manera formal gran número de cirujanos y notablemente los Doctores Troude, Couteaud, Bellot, Marchand, Guépin, Vandebosche, Hallopeau, Robinson, Le Ford, Regard, Raffegéau, Mignard, y Chanteaud, por no citar sino los franceses, los cuales han comprobado que la ablación de una parte del cerebro no influye sobre las cualidades mentales e intelectuales de los operados.

La doctrina espiritualista, por el contrario, parece hacer progresos constantes, y la hipótesis espiritista es ahora enfrontada por las más claras lumbreras de la ciencia metapsíquica, en la que la idea de

la supervivencia conquista cada día mayor número de adeptos. Las de la inmortalidad y la pluralidad de vidas, van consiguiendo también partidarios.

Es, pues, dar muestras de parcialidad o de negativismo sistemático, oponer un simple encogimiento de hombros a los resultados de experiencias científicas como las que se vienen realizando de unos años a esta parte en los centros metapsíquicos adelantados, y rechazar la teoría espiritista sin haberla estudiado a fondo.

Lo he dicho y lo repito: aquellos que llegan a profundizar esta teoría, acaban por adoptarla; los que se detienen en el camino, son dos que siguen siendo sus adversarios. Son numerosos los sabios que, de antiespiritistas, se han convertido en defensores ardientes de esta doctrina; mientras que no se cita ningún espiritista convencido que haya renegado de ella.

Cierto que las primeras comunicaciones se acojen con duda, con sorpresa, y que se hace preciso, para entrar por la senda de la creencia, obtener revelaciones de carácter particular. Cuando se tiene la ventaja de disponer de muchos médiums, y se puede, por ello, obtener gran cantidad de informaciones, ora dimanante de una sola fuente, ora de muchas, se adquiere el convencimiento de que se ha recibido verdaderas comunicaciones de Inteligencias individuales extrañas a la personalidad del médium. También se adquiere la certeza, desgraciadamente insuficientemente comprendida por muchos, de que existen Espíritus de todas categorías, y que, claro, los malos o los inferiores, son en mucho mayor número que los Espíritus elevados; pero que estos últimos, no obstante su minoría, ejercen un ascendente considerable sobre los otros.

Aquí, todavía, quisiera destruir otra leyenda concerniente al exceso de credulidad de ciertos espiritistas inexperimentados o ignorante, en los que la imaginación se remonta mucho. Las comunicaciones de los Espíritus superiores son más raras de lo que se cree. Si no se toman las precauciones necesarias, se es, la mayor parte de las veces, mixtificado por entidades que gustan ocupar el lugar de aquellos que nosotros queremos oír. Además, llamo la atención sobre el hecho de que no deben aceptarse las comunicaciones ciegamente — ni aún las de los Espíritus elevados — como si fueran verdades infalibles o leyes inmutables. Todas las comunicaciones no son sino ideas personales de Inteligencias en distinto grado

de desarrollo, que tienen sobre nosotros, cierto, la ventaja de una facultad de concepción intelectual más libre, menos obstruida que la nuestra por la materia orgánica; pero no pasan de ser manifestaciones de individualidad que ni poseen la omnisciencia, ni la omnipotencia.

Consideremos que todas las comunicaciones concernientes a la vida del más allá, de las que alguna son admirables, no siendo sino descripciones u opiniones personales, pueden diferir considerablemente entre ellas pero que estudiadas a fondo, acaso no dejan de tener correlaciones sorprendentes.

En todo caso, las divergencias de las comunicaciones de los Espíritus elevados, son relativamente raras y de escasa importancia; y cuando nos dan consejos de moral, de sabiduría y de virtud, están impregnados de una nobleza de sentimientos tan profunda y de una fraternidad tan magnánima, que no se les puede recusar. Mostrándonos la vida y la muerte en su verdadero aspecto, nos hacen comprender cuál es el destino humano y cómo debemos observar la solidaridad y la fraternidad universales para irlo realizando; de manera que aún tomando estas comunicaciones como simples conferencias pedagógicas de orden moral, o como simples páginas de una obra de educación cívica, no hay motivo para dejarlas al margen.

En resumen: considero que debería adoptarse como sentido general de la palabra "Espiritismo", el de que "es la ciencia y el estudio del Espíritu que conducen a una concepción especial del Universo y de la generalidad de las cosas y de los seres, a una comprensión particular de la vida, de la muerte y de las leyes naturales, y a una mora acrisolada".

¿Pasado..... o Porvenir?

Los viejos dicen:

—¡Ah, en mis tiempos! ¡Qué tiempos aquellos!....

Y creen haber dicho algo extraordinariamente claro y definitivo para demostrar la bondad del pasado y hacer contrastar aquella vida plácida y feliz con la maldad, los vicios y las preocupaciones de nuestra época.

Los que viven suspirando con el recuerdo de los tiempos y las costumbres que se fueron y solo ven peligros, caídas,

saltos en el vacío e inmoralidades, en la actualidad murmuran:

—Hay que volver al seno de la religión. Sin sentimientos religiosos, sin aquella fé sencilla de nuestros padres y abuelos ¿qué será de nosotros? Hay que volver a las viejas costumbres patriarcales, al silencio de los patios con algibe, a la servidumbre sumisa, sobria y sobre todo tan mal pagada de hace cincuenta años.

¡Volver para atrás! ¡Volver al seno de la religión! Aspiraciones pesimistas. Deseos de los que no creen en las sabias leyes de la naturaleza.

¡Volver para atrás! ¡Retroceder al pasado! ¡Como si se pudiera anular las conquistas del progreso! ¡Como si fuera posible sustituir la tracción mecánica por los bueyes, el aeroplano por la carreta, el libro por el rosario, la luz eléctrica por la vela de sebo!...

¡Como si se pudiera borrar de los espíritus la visión superior de la vida libre, activa, amplia, llena de progreso y de responsabilidad que ha percibido!

Volver atrás...

¡Como si fuera tan fácil detener el torrente de vida humana que va cantando

a la libertad, a la ciencia, al progreso y a la fraternidad!

Bendito ideal espiritista que reconcias los sentimientos más elevados y puros del alma con los dictados de la razón y de la experiencia. Grandiosa creencia que permites a los seres que se han liberado del yugo de las religiones y que aspiran a un estado social donde reinen soberanas la justicia y el amor, entrever como una realidad la magnífica aurora de esperanza que ilumina el porvenir de la humanidad terrestre.

Bendito seas, espiritismo ideal de las conciencias libres, creencia de los hombres que investigan la verdad y repudian los dogmas; bendito seas ideal sublime que alientas en el corazón y en la mente de los seres, las más nobles y bellas aspiraciones de progreso; poniendo de manifiesto las fallas y errores del pasado que han detenido el avance humano; bendita doctrina en la que la ciencia y el amor se hermanan para disipar las sombras del camino e iluminar con su radiante luz nuestro presente y apresurar nuestro mañana.

M. C.

Encuesta de "LA IDEA"

1º ¿Qué opina Vd. del estado actual del espiritismo en la Argentina?

2º Si Vd. cree posible un mayor progreso del ideal ¿qué aconsejaría hacer para realizarlo?

En el deseo de que todos nuestros correligionarios participen en el estudio de los problemas relacionados con nuestra doctrina y contribuyan con sus opiniones a la orientación que conviene darle a la misma, a fin de que su difusión sea mayor, su conocimiento más verdadero y sus prácticas estén de acuerdo con la moral y el buen sentido que informan al ideal espiritista, "LA IDEA" inicia esta encuesta, primera de una serie que espera ir desarrollando, con los fines expresados.

Concisión, claridad y el más absoluto impersonalismo son las condiciones requeridas para la publicación de las respuestas que se reciban.

La estimada correligionaria y propagandista entusiasta de nuestro ideal, Sra. Carmen A. de Pallás, nos ha enviado su contestación a la encuesta de "La Idea" acompañada de las siguientes palabras:

"Vista la plausible iniciativa lanzada al ambiente espiritista por el órgano de la C.E.A., bajo el título "Encuesta de LA IDEA" y solidarizándome como acostumbro a hacerlo con todo propósito que tienda a buscar los medios de engrandecer nuestro ideal, voy a permitirme, correspondiendo al oportuno llamado que en dicha encuesta se hace, emitir mi modesta opinión al respecto".

He aquí las respuestas con que iniciamos en este número la encuesta esperando que en el próximo número podremos disponer de mayor espacio a

fin de dar cabida a las opiniones que ya hemos recibido y muchas más que esperamos recibir de todos los espiritistas que se interesan por el ideal.

Pregunta 1ª: Entiendo que el Espiritismo no está a la altura que debería en la R. Argentina, debido a que son muchos los que, atentos a las teorías, se olvidan de las prácticas y formándose un criterio a medida de sus inteligencias, finean sus convicciones en su mal entendido amor propio obstaculizando a no dudarlo, el progreso de esta ciencia y de esta filosofía de la vida tan necesaria de difusión para el bien y mejoramiento de toda la humanidad. Depongamos un poco nuestras empecinadas actitudes; tratemos de entendernos en lo que es esencial en la doctrina, para converger en un solo punto y habremos hecho una de las mayores obras en pro del Ideal.

Pregunta 2ª: Son muchos los factores que podrían señalarse para buscar una mejor orientación, pero como quiera que he de ser concisa y han de ser por otra parte muchas las opiniones, más autorizadas que la mía, que han de llegar a esa Redacción, me limitaré a señalar como único medio propulsor, la "Voluntad"; ella ha sido en todos los momentos de la vida, la palanca formidable de los grandes acontecimientos.

Tenemos la Confederación, y en verdad, no se le presta por las Sociedades Confederadas todo el apoyo que la misma merece para que pueda hacer la obra práctica y fecunda que está llamada a realizar; dígalo si no la lucha económica que la referida institución viene librando para poder instalar el transmisor Radiotelefónico que tan grandes servicios ha de prestar a la causa. Así que a mi por el momento no se me ocurre otra cosa para intensificar el Ideal Espiritista en la Argentina que el de propender a que las Sociedades Confederadas ayuden con verdadero entusiasmo a la Confederación, la que como institución central del Espiritismo en el país sabrá cumplir nobilísimamente con su cometido.

Ayudémosle repito; trabajemos por conseguir que la Confederación tenga su local propio, con un salón de actos donde puedan concurrir todos los espiritistas; fomentemos las conferencias públicas en aquel local, que podría denominarse "El Hogar Espiritista en la Argentina"; busquemos en fin, en ese sentido todas las formas de atracción concordantes con la cultura y la moral ya por medio de una gran biblioteca con sala de lectura, veladas, etc., etc., a fin de que vengan a nosotros no solo los que militan en el espiritismo, sino también los profanos, con los que cimentaríamos la verdadera confraternidad. — **Carmen Artigas de Pallás.**

1ª — Que no progresa en lo más mínimo. Las personas capaces se resisten a admitir las ideas espíritas tales como es común plantearlas, en las formas categóricas de "revelaciones" o de dogmas. Considerando erróneamente al Espiritismo como una nueva religión y no como una ciencia, no se preocupan de conocerlo. Una religión más, no interesa al mundo. La explotación mercenaria de sus doctrinas por parte de los espiriteros y malos espiritistas, repugna a la gente honesta; y mal informada, incluye en un calificativo general a los Geley, Crookes, Doyle, Hermanos Paco y Madres Luisa....

2ª — Estudiar más. Depurar severamente los Centros, ahuyentando todo el elemento que busca satisfacciones personales — curaciones, comunicaciones, etc. — y del orgullo; suprimir las frondosas comisiones directivas. Fomentar el estudio de los fenómenos dando intervención de una vez a la gente de ciencia, aunque sean profanos del Ideal. Establecer un contralor estricto de los médiums y de las comunicaciones; dar publicidad amplia a las constataciones que se obtengan. Intensificar la propaganda con escritos doctrinarios que lleguen al público, y por conferencias a cargo de personas realmente capacitadas, cuidando de no emitir ideas demasiado personales, ni vaguedades filosóficas, ni hablar temerariamente de lo que no entiendan. Acrecentar el prestigio de la Confederación, que debe ser un organismo regulador inteligente de la acción, la propaganda y la depuración del Espiritismo en la Argentina. — **M. D. Whistle.**

Confederación Espiritista Argentina

Sesión del Consejo Federal del día 26 de Diciembre de 1924

Delegados presentes: Manuel Pallás, Federico Roa, Carlos Viand, Carlos Fortunatti, Francisco Cotone, Vicente Fernández, Benjamín Bagnasco, Carmen A. de Pallás, Celso Vázquez, Lorenzo Barleta, Felisa Arraiza, María de Belart, Joaquín Belart, Antonio Díaz, Francisco Figueira, Angel Chenlo, Francisco Anglada, Juan González, Enrique Rivas, Luis Stancati y Luis Lami.

A las 21 y 35 horas, el Presidente señor Manuel Pallás declara abierta la sesión, y, dándose lectura a las actas anteriores se aprueban.

Se acepta la renuncia de Administrador de la Revista "LA IDEA" presentada por el Delegado Stancati, por motivo de trabajo.

Por nota, el Delegado Antonio Pessano, escusa su inasistencia a la sesión.

El señor Presidente, comunica al Consejo, que por enfermedad del Sr. Pessano, le es imposible informar sobre el re-

sultado de la encuesta a las Sociedades sobre adhesión a la Internacional Espiritista.

La Sociedad La Fraternidad, Capital, invita al Consejo a una velada a realizar en su local social, y, el Sr. Presidente, informa que había nombrado a los delegados Vicente Fernández, Luis Lami y Antonio Zucotti, quienes informaron que el acto fué lucidísimo y de mucha fraternidad.

La misma Sociedad, solicita al Consejo, el envío de una Comisión para presenciar la asamblea de renovación de la Comisión Directiva a realizarse el día 6 de Enero. Se acuerda el envío de dos delegados y la asistencia del Sr. Presidente a dicha asamblea.

Se acuerda pasar al cuerpo de redacción de LA IDEA, una nota de la Sociedad Fraternidad Cristiana del Rosario de Santa Fe para su estudio.

La Secretaría informa de la entrada de varias revistas, folletos y periódicos y se levanta la sesión a las 22 y 30 horas.

DISCUSION DE IDEAS

Contra la opinión de algunos correligionarios que temen las controversias sobre puntos doctrinarios, creemos que todo lo que sea agitar las ideas y mover el ambiente es de gran importancia para la vida de nuestro ideal.

Si algún mal puede causar esa actividad no habrá que achacarlo a la aspiración noble de buscar la verdad y librar a la creencia de todo aquello que pueda oscurecer su filosofía y desviar su acción del camino progresista que por ley natural debe seguir. El ideal necesita renovarse y sus adeptos entenderse; y no será mediante el acatamiento incondicional a pretendidas "revelaciones de lo alto" ni a la autoridad personal de nadie, por más respetable que sea, que se conseguirá esa renovación ni el acercamiento que hace falta.

Es mediante la más amplia libertad de pensamiento; es dando facilidades a todas las ideas para que puedan exteriorizarse, sin otras restricciones que el respeto debido a todas las personas y las buenas formas que impone la educación; es el convencimiento que deben tener todos de que nadie posee la verdad absoluta y que por lo tanto es de pruden-

tes y signo de buen criterio, el no despreciar las opiniones adversas ni considerar a nuestros contricantes como seres indignos e inmorales; y es en fin, del análisis sereno y de la exposición sencilla y bien intencionada de donde puede surgir la interpretación exacta y racional de los principios filosóficos y morales de nuestra doctrina.

UBICUIDAD

El "Morning Post", de Londres, refiere el siguiente caso: "M. T. P. O'Connor, miembro del Parlamento, fué un día, visto súbitamente en Escocia, junto al elcho de muerte de un pariente y desapareció en la misma forma misteriosa en que se había presentado. Su banca en la Cámara de los Comunes era la tercera en el sector de la oposición. Ahora bien, ese mismo día M. O'Connor fué nítidamente visto en su lugar de la Cámara por muchos colegas. Otros lo encontraron en las galerías de la prensa. El fenómeno fué certificado por un proceso verbal. Al mismo tiempo que fué visto en Escocia y en la Cámara de los Comunes, M. O'Connor viajaba encontrándose cerca de Glasgow".

“Pancho Sierra”, Loberia, Peia. de Buenos Aires.
 “Regeneración”, La Dulce, Peia. de Buenos Aires.
 “Sáenz Cortés”, Pehuajó, Peia. de Buenos Aires.

Actividades de los Centros confederados

“Amalia Domingo Soler” — Guayrá 4944, Villa Urquiza, Capital — Lunes, desarrollo; Miércoles, sesión medianímica para socios activos, y Sábados conferencias públicas, a las 20 y 30 horas.

“Constancia” — Tucumán 1736 — Miércoles a las 21: Conferencias entre espiritistas; Jueves: Sesiones para asociados.

“Nueva Providencia” — Herrera 1680 — Martes sesión medianímica para socios activos.

“Fraternidad” — Belgrano 2935 — Domingos a las 16 horas: Conferencias públicas; Martes: Sesión general para socios; Jueves: Estudios determinados.

“Lumen” — Alsina 2949 — Martes: a las 21 horas: Conferencias públicas; Sábados: sesiones para socios.

“Victor Hugo” — Azara 422 — Martes a las 20.30 horas: Sesiones para socios. Sábados a las 20.30 horas, conferencias: tema a elección.

“Sol del Porvenir” — Irala 46 — Martes y Sábados: Sesiones a las 21 horas

“Hacia el Camino de la Perfección” — Estados Unidos 1609 — Lunes de 20.30 a las 22.30 horas: clases de dibujo; martes a las 20.30 horas, sesión para socios.

Martes, jueves y sábados, de 14 a 17 horas, clases de Mecanografía.

Miércoles, de 20.30 horas, clases de Contabilidad.

Jueves, a las 20.30 horas, sesión para socios activos.

Viernes de 20.30 a 22.30 horas, y Sábados de 15 a 17 horas, clases de Inglés.

Domingos, de 9 a 12 horas, clases de corte y confección y bordados a máquina.

“Benjamín Franklin” — Andrés Arguibel 2321 — Martes: a las 20.30 horas: Conferencia y Estudios doctrinarios; Jueves: a las 21 horas, sesiones de desarrollo para socios facultados; Domingos 1° de cada mes: a las 16.30 horas: Conferencias generales.

Sesiones del H. C. F.

Se hace saber a todos los afiliados a Sociedades Confederadas, que, el H. C. celebra sus sesiones ordinarias, los segundos y cuartos viernes de cada mes a las 20.30, horas, teniendo aquellos acceso al local de la Confederación Espiritista Argentina, Belgrano, 2935, los días citados, previo un comprobante, expedido por la Sociedad respectiva.

No son Espiritistas

Los que titulándose de tales, lucran, explotan y engañan. El Espiritismo no se ocupa de adivinación, cartomancias, sortilegios, ni de cosa alguna para embaucar a los profanos; y declaramos que, todo aquel que en su nombre realiza tales actos, exigiendo remuneración en pago de sus mistificaciones, es un vulgar estafador.

“LA IDEA”

Precios de Suscripción

Un año \$ 2.50
 Número suelto \$ 0.20
 Número atrasado \$ 0.30

TARIFA DE AVISOS

	1 año	6 meses
1 página	\$ 60.—	32.—
1/2 »	» 32.—	17.—
1/4 »	» 17.—	9.—
1/8 »	» 9.—	5.—
1/16 »	» 5.—	3.—

LA IDEA

Organo Oficial de la Confederación E. A.

REVISTA MENSUAL

Redacción: José Bonifacio N° 686.

Administración: Valle N° 485

AÑO II

BUENOS AIRES, MARZO DE 1925

N.º 17

ESPIRITISMO Y ESPIRITISTAS

Ha dicho el Dr. Pablo Gibier, en su obra: “El Espiritismo” que: “El género humano se compondrá constantemente, al menos en este mundo, de personas que no se conforman con la verdad verdadera, porque es una verdad sentida a su gusto lo que les hace falta”.

No podía ser más oportuno ese pensamiento al referirse al Espiritismo porque, efectivamente, la humanidad no se ha conformado con las verdades que él ha descubierto, sino que cada cual ha aceptado las que ha creído convenientes o las ha aplicado según sus particulares predilecciones.

Es así, como se observa en el ambiente, una profunda discrepancia en cuanto a la interpretación de las enseñanzas espíritas y una variedad enorme de prácticas y finalidades que desconciertan.

Si preguntamos a muchos que se dicen espiritistas, qué objeto tiene nuestra doctrina, con seguridad escucharemos las más raras y caprichosas contestaciones.

Este considera, al Espiritismo, como una práctica destinada a ponerse en comunicación con los llamados muertos y especialmente en contacto con sus seres queridos, con quienes sostiene diariamente largos y curiosos coloquios.

Ese cree que el Espiritismo al descubrir el mundo espiritual, y ponerlo en contacto con las entidades invisibles, le da el medio de solucionar sus problemas materiales y morales que confía a la acción y al consejo de los espíritus.

Aquel, que antes era socio de una importante sociedad de socorros mutuos, ahora protesta contra la Ciencia y, sostiene con entusiasmo, que en el Espiritismo está la panacea que cura todos los males, creyendo que es un curalotodo que reemplaza todos los sistemas terapéuticos.

El de más allá, educado en la religión, pero descontento de la interpretación teológica de la doctrina de Cristo, y, dis-

conforme con la actuación de la Iglesia, busca ansiosamente y cree hallar en el Espiritismo, la tabla salvadora para su fe, naufraga en un mar de dudas e incertidumbres, y hace de la doctrina una religión a su manera.

Es así como, cada individuo, adapta la doctrina a sus necesidades y conveniencias, concretándola a prácticas que para un espiritista estudioso y razonador son realmente censurables.

Estos aspectos que ofrece en general la práctica del Espiritismo, que si bien puede haber en algunas de ellas, una parte de verdad, son sencillamente una pálida sombra del verdadero objeto que esta admirable ciencia persigue, como igualmente un limitado campo de los vastos y dilatados horizontes que descubre su admirable filosofía, hacia donde han de orientarse los seres humanos.

El Espiritismo persigue fines más altos que el de la simple comunicación con los llamados muertos; esta práctica puede ser un medio, nunca un fin. Medio que debe ser utilizado siempre en pro del conocimiento humano y nunca con personales e interesados móviles, por simples razones de moralidad, que no escapan al criterio del lector. No viene tampoco el Espiritismo a someter a la razón humana, a la inspiración de los espíritus; quienes, como generalmente se cree, no vienen a aconsejarnos y guiarnos en todos los actos de nuestra vida, porque, en virtud de las leyes de progreso, libre albedrío, y la responsabilidad de los actos, somos nosotros los que debemos guiarnos, por nuestra propia razón e individual iniciativa, obrando por nuestra propia cuenta.

Menos aún, es el Espiritismo una panacea para curar todas las dolencias humanas, pues, si posee fundamentos y procedimientos científicos para estudiar la personalidad humana y las fuerzas invisibles que en ella existen, descubre esas